

cas: Creo justo el castigo que me ha herido, haciendo que al firmar aquella sentencia firmase la ruina de mi felicidad... Mi mano, en vez de coger la pluma para destruir á mis semejantes, dirige hoy el arado que abre el surco para que el grano germine en las entrañas de la tierra.

CARMEN DE BURGOS SEGUÍ.

UNA OBRA

del Dr. D. Federico Fernández.

Con el título de «Monografía sobre el tratamiento de la neumonía» hemos recibido un luminoso trabajo científico, del que de intento no nos hemos ocupado por entender, aunque miopes en tal materia, que la obra del Dr. Fernández era merecedora de algo más que una noticia comentada ó suelto de los que en los periódicos y en la sección de bibliografía suelen ponerse ligeramente para salir del paso y acusar recibo de sus obras á los autores del montón que, sin embargo, hay que prodigarles la galantería que usan con los periódicos al remitir un ejemplar de aquéllos.

No entra en el número de esas publicaciones ó libros nuevos la «Monografía sobre el tratamiento de la neumonía» del Dr. Fernández, director del Consultorio Ginecológico, médico del Hospicio y autor de otros trabajos científico-médicos, memorias y folletos que de veras de uno merecido fuera felicitado el autor por el más alto organismo de la provincia, como así lo fué por la «Memoria sobre el Hospicio provincial», presentada á la Diputación últimamente.

La «Monografía sobre el tratamiento de la neumonía», que lleva dedicatoria para la Excm.a Diputación provincial, empieza con un prólogo notable por su exquisita y elegante redacción literaria, en el que el autor en las primeras líneas indica que el objeto de su obra es hacer saber que «la sangría ha sido y es, en unión de otros, un remedio eficaz contra la pulmonía, y que este remedio no es empírico, sino basado en los conocimientos de la ciencia moderna».

Sobre esta base en dicho prólogo, estudiando en el orden del tiempo el uso de la sangría, hace el Dr. Fernández un brillante paseo por la historia de la medicina; expone todos los sistemas antiguos de las ciencias médicas, criticando con atinado juicio los errores de algunas, para venir después de un párrafo elocuente y de símil feliz, entre Napoleón y Broussais, los dos engendrados por las ideas de la revolución francesa, á saludar la escuela fisiológico-fisiológica, nacida de aquellas ideas y á su apostol Broussais, que aquélla y éste dieron lugar al sistema terapéutico llamado antiflogístico, como remedio eficaz contra la neumonía.

¡Ay! permítame el cariñoso amigo que al llegar á este punto de las líneas que dedico á su «Monografía» y al verlo donde se declara partidario de la sangría, haga un paréntesis luctuoso y de respeto y dedique un recuerdo al que fué mi padre y nunca olvido y al que ejercí más de la profesión de usted más de medio siglo, casi cuando la terapéutica de la sangría estaba en su infancia, fué el más ardiente defensor de ella y uno de los primeros que la acogieron como un remedio heroico para curar las neumonías y que aplicó constantemente hasta los últimos años de su ancianidad en que ejerció su profesión.

No pretendo ni soy el llamado á dar un bombo á mi padre muerto, que desde luego no lo oíría ni voy tampoco sobre su última morada á echar incienso, que ya desgraciadamente la iglesia le echó el de la defunción, ni á dedicarle coronas de laurel que no son de esas de las que los hijos dedican á sus padres muertos, sino más sencillas, como aquellas no sean ganadas por estos; pero sí quiero únicamente consignar y por sí esta consignación viniera á corroborar la tesis que usted defiende en su «Monografía» que siempre oí de labios del que fué compañero de usted, que jamás en el largo período de su profesión y asistiendo á pulmonarios, por rara casualidad se le murió alguno en quien aplicó la sangría. Tanta fe tenía en ella. Aun suelen evocar me su recuerdo con gratitud, algunos que superviven y que habiendo padecido pulmonía los salvó por el procedimiento que usted describe y defiende.

Dispénsenos este paréntesis el Dr. Fernández y crea que temblamos por nuestra incompetencia entrar después del prólogo á decir algo de su obra toda, pero hay que corresponder á su galantería de habernos dedicado un ejemplar de algún modo, aunque no hasta donde llegaríamos si á medida de nuestra voluntad nos acompañaran los conocimientos médico-científicos que para juzgar aquélla se necesitan.

Intentaremos algo. Desde luego y eso sí podemos á todo trance sostenerlo, en la «Monografía» del Dr. Fernández campea, igual que en el prólogo y por lo que atañe á la dicción, un lenguaje elegante, claro, correcto, literario, que sin pecar de concreción material de tecnicismos ininteligibles ni caer tampoco en el vulgar lenguaje, es, sin embargo, el que usan grandes científicos á quien usted conoce y hemos leído para vulgarizar las ciencias más difíciles, como es la que usted profesa.

Esto, que ya es bastante para avalorar una obra y que afecta á la forma de exposición, lo lleva muy con esplendidez la de usted, y con respecto al fondo, ¿qué he de decirle á usted yo, neo en la materia? Que la idea que defiende me resulta simpática, por ser la de un sistema terapéutico que, como ya dije á usted, se lo escuché defender con amor treinta años de mi vida á mi padre, ni qué decir tiene que es un título más para que, además del anterior que cité de la buena dicción, me resulte doblemente simpática.

Volviendo al fondo de su obra, al caudal de conocimientos científicos que no solo de su ciencia médica, sino de las numerosas auxiliares que de ella vierte en su «Monografía», no puedo decirle que me hayan sorprendido, porque conozco otras buenas obras de usted, que tan galantemente y honrándome tanto me mostró y leyó en muchas ocasiones.

Pocos son mis conocimientos, casi nulos, no ya en las ciencias que usted conoce; sino en lo mismo, en letras, mal rimar dos endecasílabos; pero además de esta monomanía he tenido otra, y portener á mano, como suele decirse, material con qué socarlar: libros de medicina, triste aunque venerada herencia, y siempre en mis ratos de ocio, que son muchos, suelo leerlos.

Quiero manifestar con esto, no que me considere iniciado en esas materias, pues desconozco desde el alfa hasta el ómega de las mismas, pero sí puedo decir, que lo mismo en su «Monografía» que en otras producciones suyas, he visto siempre mucha ciencia igual y mejor (todos los adelantos últimos) que esa que por matar mis ojos suelo leer en los libros que conservo y á que he aludido.

Con el escalpelo lo he visto á usted trabajar y he oído después las ausencias de los pacientes y me ha agrañado oír que era usted un buen cirujano; en el laboratorio de análisis me enseñó usted en más de una ocasión y á varios amigos maravillas de la ciencia que solo conocíamos pintadas en libros: la esfinge de la vida, la célula, etcétera, y todos hemos dicho que era usted un gran químico, y hoy, por último, y sé que lejos de agradecerme cuanto le digo, se ofenderá usted conmigo por herir yo su modestia, hoy, repito, y aquí termino, cuando he leído su «Monografía» sobre el tratamiento de la neumonía me han parecido ver, y seguramente las verán mejor que yo los que sean sus profesores y amigos ilustrados, me han parecido ver patentizadas una vez más por el trascurso de la obra sus condiciones especiales de ser un gran conocedor de la «ciencia del diagnóstico» y de todas las que con ella vienen á contribuir cuando llegan á tiempo á la salvación de la misera piel humana del contacto de las garras de la muerte.

Por lo demás, su «Monografía» no necesita de alabanzas más, que los inteligentes ya hablarán de ella, puesto que á todas las manos cultas (menos las mías) habrá llegado en la profusión con que sé que las ha repartido.

En serio mi felicitación al Dr. Fernández por su «Monografía» sobre el tratamiento de la neumonía, que supone á su autor las condiciones de un médico ilustrado y competente.

J. B. B.

Noticias

Hemos recibido un ejemplar de un libro elegantemente impreso titulado «Sucesos

y eventos», escrito por el correcto cuentista y capitán de infantería D. José de Miguel. Como ya conocemos bastantes producciones del Sr. de Miguel, no quereamos hablar de su libro sin haberlo leído todo como se merece y entonces le dedicaremos un artículo crítico.

La junta del Casino de Ciudad Real ha desestinado la petición de varios socios, que proyectaban se verificara un baile en la próxima Pascua.

El Sr. D. Alvaro Pintado, vicepresidente de la Comisión provincial, ha salido para Madrid con el fin de saludar al Sr. Canalejas, al que ya se había ofrecido con anterioridad para ingresar en el nuevo partido que acandilla dicho hombre público. Feliz viaje.

El día 16 por la noche se verificó en esta capital el enlace de la bella señorita Julia Ruiz y Sánchez, con el administrador de correos en Puertollano D. Francisco Martínez Pontrémuli, apreciable amigo nuestro. A la feliz pareja enviamos cordial enhorabuena, deseándole eterna luna de miel.

Ha tomado posesión del cargo de tenedor de libros de la Intervención de Hacienda de esta provincia D. Baldomero García Martínez. Nuestro parabién.

Dice La Tribuna: «Ha retirado su candidatura para las próximas elecciones á Diputados á Cortes, el rico hacendado de Daimiel, D. Federico Pinilla, el cual se presentaba con el carácter de liberal por aquel distrito.

Hasta la fecha sólo suena el nombre de don Antonio Noblejas, el cual seguramente se presentará candidato por el mismo distrito como conservador.» Razones tendrá el colega para afirmar una y otra cosa.

La guardia civil del puesto de Santa Cruz de los Cañamos comunica á este gobierno civil el haberse cometido en la noche del día 16 del corriente un robo en la casa del vecino de aquella villa D. Donato Arias Muñoz, consistente en 450 pesetas en metálico.

Hasta la fecha se ignoran quienes puedan ser los autores, á pesar de las activas pesquisas practicadas por los individuos de la benemérita.

El jueves por la noche, en el rápido de Badajoz á Madrid, salió para este último punto nuestro particular amigo, el conocido abogado D. Luis Felipe Aguilera.

Dentro de unos días regresará á esta capital y después recorrerá el distrito de Almadén-Almódovar, formando comités canalejistas y organizando á medidas de sus fuerzas el partido democrático que acandilla el eloquente exministro D. José Canalejas y Méndez.

Feliz viaje.

Ha sido declarado cesante el inspector primero de vigilancia de Ciudad Real.

En su lugar viene nombrado D. Bernardo Plaza, habiendo éste tomado posesión de su cargo en el día de ayer.

También ha cesado en el desempeño de su cargo, por orden del Sr. Gobernador el segundo inspector del Gobierno, que como es sabido desde hace un mes está procesado por lesiones, siendo por tanto incompatible con el ejercicio de autoridad.

El digno señor Gobernador de esta provincia, haciendo cumplir lo prevenido por la ley, ha dado la orden, á los empleados de la sección de cuentas, que prestaban servicio en el Gobierno civil, se incorporaron á las oficinas de la Diputación.

Ocho plazas de temporeros en Pósitos han sido suprimidas, y quedados cesantes los que las desempeñaban, por orden del señor Moyano Triviño, Gobernador civil de la provincia.

El Tribunal que ha de juzgar las oposiciones á escuelas de niños dotadas con 825

pesetas en esta provincia, ha quedado constituido en la siguiente forma:

Presidente: D. Maximiano de Régil. Secretario: D. José Rogelio Sánchez. Vocales: D. José M.ª León Espadas, don Eduardo Martín del Amo y D. Enrique Díaz Hondarza.

Los ejercicios darán comienzo el día 7 del próximo mes y año, en el salón de actos del Instituto de esta capital, y el cuestionario quedará expuesto en la secretaría de dicho centro el día 30 del actual.

Los señores que han firmado estas oposiciones son 34 y algunos no tienen completa su documentación, la que habrán de formalizar el día de la convocatoria.

Los círculos de recreo de esta capital se ven estos días muy concurridos por la afluencia de forasteros, especialmente gente política que viene á orientarse en la misma.

Se encuentra en esta población nuestro buen amigo de Piedrabuena, D. Felipe Velasco, diputado provincial.

También hemos tenido el gusto de saludar á nuestro amigo de Mestanza, D. Carlos Rufz. Bien venidos.

Ha pasado á informe de la Comisión de policía urbana y sanitaria, la instancia presentada al Ayuntamiento por la Superior de las siervas de María (Ministras de enfermos) solicitando se incluya á la Comunidad en el padrón de familias, para el socorro benéfico municipal y se les conceda algún suorro.

Se encuentra en esta capital haciendo un estudio detenido y el correspondiente presupuesto de gastos, para la terminación del arreglo del Cuartel de la Misericordia, un competente capitán de Ingenieros.

De desear es que pronto y de una vez se dé feliz remate á dicho arreglo, para que de este modo pueda el ministro de la Guerra mandar la guarnición, tanto tiempo anhelada por el pueblo.

El respetable Gobernador civil de esta provincia D. Luis Moyano Triviño, ha dado las órdenes oportunas para que los guardias de seguridad, que no prestan servicio por estar de ordenanzas del gobierno, inmediatamente vistan el uniforme y dirigidos por el nuevo inspector velen por el bien público.

Es una medida que merece se aplauda por redundar en beneficio de la población. Nosotros felicitamos al señor Gobernador por ella.

DE MANZANARES

Solemnes cultos.

Se está celebrando con gran solemnidad el novenario que las hijas de María dedican anualmente á la patrona del pueblo Nuestra Señora de Gracia, viéndose sumamente concurrida la iglesia en que tienen lugar estos cultos por innumerables personas piadosas que acuden á oír la palabra del Espíritu Santo, de labios de D. Justo Martínez, que es el encargado de la cátedra sagrada.

Sensible desgracia.

En la mañana del sábado pasado ocurrió en esta una horrible desgracia que pudo degenerar en catástrofe.

En la fábrica de harinas de los señores Ayala y Juan, estaban varios operarios llenando sacos de harina y formando con ellos pilas, cuando una de éstas se vino al suelo, cogiendo á todos y resultando siete de ellos con heridas de consideración.

Enseguida fueron conducidos en un carro á sus respectivos domicilios, continuando hoy en mejor estado.

De política.

Desde el momento que subieron al poder los conservadores no se habla en círculos y reuniones más que del asunto del día; política y elecciones; pero son tantos